

Economy and neopopulism
in the Andean region

Economía y
neopopulismo en la
región Andina

Fecha de Recepción: Octubre 16 de 2007

Fecha de Aceptación: Noviembre 13 de 2007

*Guillermo Alexander Arévalo Luna*¹

REFLECTIVE ARTICLE
ARTÍCULO DE REFLEXIÓN

RESUMEN

Tenemos nuevos actores económicos y políticos en América del Sur. Venezuela, Ecuador y Bolivia, tienen hoy regímenes neopopulistas. Este hecho fue posible en razón del reducido desarrollo económico, el desempleo y las malas condiciones sociales. El sistema neopopulista en América del Sur podría estar condenado al fracaso pues se sustenta en la exportación de recursos naturales y el precio de mercado de estos es volátil. De otro lado, el neopopulismo requiere para su permanencia del creciente gasto público, el cual resulta insostenible en el largo plazo.

ABSTRACT

There are new economic and political actors in South America. Venezuela, Ecuador and Bolivia are currently under neopopulist regimes and this fact occurred due to reduced economic development, unemployment and bad social conditions. The neopopulist system in South America could be condemned to failure since it is supported by the exportation of natural resources; whose price is the market is inconstant. On the other hand, for neopopulism to stay, it is required a growing public expenditure, which is unsustainable at a long period of time.

¹ Economista, Magíster en Análisis Económico y Político. Magíster en Planificación del Desarrollo Regional. Profesor de Economía, Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia. Contacto: garevalo@tunja.uptc.edu.co

Palabras Clave

Neopopulismo, desarrollo económico, desempleo, recursos naturales, mercado, gasto público.

Key words

Neopopulism, economic development, unemployment, natural resources, market, public spending.

1. INTRODUCCIÓN

No cabe duda de los nuevos cambios económicos, sociales y políticos que se perfilan de manera cada vez más profunda en la realidad latinoamericana. Los sistemas económicos y políticos de Ecuador, Venezuela y Bolivia se dirigen de manera clara y perceptible al experimento de nuevas modalidades de gobierno y de gestión económica, inspirados en posturas ideológicas confusas que promueven día tras día el cambio de rumbo hacia el neopopulismo autoritario. Han sido muchas y variadas las causas que hicieron de estos países una presa fácil de las nuevas propuestas de las autocracias actualmente en el poder, causas que finalmente actuaron como caldo de cultivo para la puesta en marcha de nuevos paradigmas de desarrollo económico, social y político.

Los modelos neopopulistas de Venezuela, Ecuador y Bolivia privilegian más el discurso ideológico que las buenas medidas de política económica encaminadas a evadir la pobreza y solucionar las diversas inequidades económicas y sociales. Este neopopulismo autoritario del siglo XXI, va en contravía de las corrientes democráticas y globalizadoras y por ello se muestra enemigo de la competencia empresarial, de la integración y globalización mundiales.

El presente artículo expone y analiza algunos de los diferentes hechos que originaron al advenimiento de las nuevas autocracias neopopulistas, así como las realidades que hacen inviables los nuevos paradigmas de desarrollo económico y social, concluyendo que, antes que solucionar los ingentes problemas de la sociedad terminan sosteniendo y alimentando las cleptocracias en cada país.

El trabajo se refiere a tres países de América del Sur donde se ha instaurado el neopopulismo con las características que le son propias y que son la base común en cada país: Venezuela, Ecuador y Bolivia. No se hacen referencias al neopopulismo del resto de América del Sur, por cuanto sus matices son diferentes. El trabajo se expone en tres partes: En la *primera* se revisan los elementos conceptuales que nos permiten generar el marco de discusión. En la *segunda*, se analizan las diferentes causas del viraje al socialismo neopopulista del siglo XXI. *Finalmente*, en la tercera parte se argumenta sobre los hechos que harían inviables los nuevos intentos de cambio económico y social, derivando conclusiones y elementos de reflexión al final.

2. EL NEOPOPULISMO: MARCO CONCEPTUAL

Dentro del proceso de desarrollo económico, social y político de América Latina se han alternado períodos o épocas de franca libertad y democracia, con otros donde fue general la existencia de regímenes autocráticos y populistas, incluyendo las dictaduras militares de facto. Después de largos períodos de dictaduras en países como Brasil, Argentina, México y Nicaragua, para mencionar solo algunos, al iniciar la década del 80 casi el conjunto de América Latina experimentó un inusitado renacer de la democracia, dado que en la mayor parte de las naciones iberoamericanas se dio un interés marcado por las instituciones, consagrando de maneras bastante diversas los contenidos del Estado de derecho. Sin embargo y por causas que se explicarán más adelante, en nuestros países se ha vuelto a repetir la "ley del péndulo", pues algunos de ellos parecen apartarse de manera formal, o de hecho, de los valores democráticos, dirigiéndose de nuevo, de acuerdo con la mencionada ley, hacía regímenes autoritarios, de contenido claramente populista, invocando "el nuevo socialismo del siglo XXI"². Esto es claro en Estados antes relativamente democráticos como Venezuela, Ecuador y Bolivia, en América del Sur.

El populismo llevado a la práctica en Argentina, Perú y en otros contextos regionales en las décadas del setenta y ochenta ha reaparecido de nuevo y se ha valido del velado secreto de aprovechar campos fértiles confundiendo el ánimo de la sociedad con promesas que casi nunca se cumplen³.

Antes de continuar conviene aclarar, de alguna manera, lo que se entiende por populismo. La Ciencia Política lo define como el conjunto de ideas que a veces pueden parecer doctrina, en el cual se afirma tener como objetivo primordial la defensa del pueblo, indicando como tal a la población menos favorecida, dentro del entramado socioeconómico y político y casi siempre, presa fácil de las clases más ricas y poderosas, sean estas de origen nacional

2 El socialismo del siglo XXI es un concepto ideado por Heinz Dietrich Steffan a partir de 1996, y muy difundido desde el 30 de enero de 2005 por el presidente de Venezuela, Hugo Chávez en ese entonces desde el nuevo Foro Social Mundial. Hugo Chávez expresó "*Hemos asumido el compromiso de dirigir la Revolución Bolivariana, hacia el socialismo del siglo XXI que se basa en la solidaridad, en la fraternidad, en el amor en la libertad y en la igualdad*" tomado del Los errores del estalinismo democrático. Consulta en línea [10/09/2007], disponible en línea [http://www.aporrea.org/ideología/a30750.html]

3 Krauze, Enrique: "El destino de América Latina", en revista *Perspectiva*. No. 4, Bogotá, 2004. p 57-60

o extranjero. Casi sin excepción, los regímenes políticos populistas se definen a través de un líder o persona que detenta el poder político. Por lo general, los regímenes populistas carecen de una ideología definida, por lo que se sustentan en una base de pensamiento ecléctico, impregnada muchas veces de una terminología vacía, sin contenido y por ello carecen de cohesión política. El populismo no es un partido debidamente estructurado por lo mismo que carece de ideología propia, siendo muchas veces apolítico, aunque casi siempre medra bajo la sombra de doctrinas nacionalistas o marxistas⁴.

A nivel de praxis política, el populismo aprovecha toda situación económica y social en crisis, polarizando a ultranza los intereses particulares de las clases poderosas **vis á vis** los intereses del pueblo. Busca así aprovechar por todos los medios las circunstancias de descontento social. Las formas de actuación son, por lo general, diversas y gran parte de las veces contradictorias, por ello el populismo puede incluir prácticas versadas en el marxismo o nazismo, pues el populismo no tiene horizonte ideológico. Un aspecto importante de recalcar es el hecho que, casi siempre, los regímenes populistas adoptan posturas ideologizantes de izquierda, pretendiendo redimir al pueblo, o quizá debamos decir, subyugando en la práctica a la masa menos favorecida de la sociedad, puesto que “el populismo adora al pueblo de los mansos y sumisos”.

En términos generales y en el orden de la acción reivindicativa, el populismo suele presentarse con amplios y difusos visos moralistas antes que programáticos y como ya se dijo, en lo que respecta a su propia dinámica, los movimientos populistas se muestran débilmente organizados, con ideologías imprecisas por lo cual, el éxito real o aparente los corrompe, pues siempre el poder resulta corruptor en todos los ámbitos políticos, sean de izquierda o derecha, máxime cuando son defensores del estatismo ineficiente⁵.

En el orden político y desde el punto de vista del gobierno, este descansa en el caudillo que obtuvo y detenta todo el poder. El caudillo a su vez, se apoya en el movimiento populista y mediante un sistema de partido cumple el papel de intermediario con el cual

se mantienen las relaciones de clientela entre el líder y la masa. Por lo anterior, el populismo incluye altas dosis de culto a la personalidad, como en el caso de la autocracia practicada en China en tiempos de la revolución maoísta; en la Alemania e Italia con Hitler y Musolini en la Segunda Guerra Mundial. En nuestro continente, precisamente en el Caribe subsiste todavía un régimen comunista que privilegia el culto a la personalidad, a semejanza del populismo, el régimen de Castro en Cuba.

En el orden económico los movimientos populistas privilegian la conformación sólida de estructuras y procesos de producción basados en el carácter corporativo – cooperativo de la propiedad de los particulares y del Estado, bajo un sistema de administración basado en la cogestión. La propiedad se limita hasta cierto tope y las empresas se caracterizan por no ser ni capitalistas ni socialistas.

En lo que respecta al manejo de los recursos naturales, el populismo adopta, por lo general, posturas ideológicas de izquierda y “revolucionarias” con las cuales suelen defender por todos los medios posibles la nacionalización de los recursos naturales como el petróleo, el gas natural, y otros similares. En este orden de cosas, las empresas internacionales pueden nacionalizarse o incluso expropiarse, pues ellas, al decir del régimen populista, son las causantes del atraso, la miseria y la marginalidad social, en tanto que su interés es, por principio, la explotación de las riquezas de las naciones menos favorecidas.

El populismo, en el sentido anterior, siempre se expresa en contra de los países imperialistas, defendiendo, por lo mismo, la industrialización endógena y el nacionalismo económico, a la par con las reformas sociales. El populismo va en contra del mercado, la integración económica y la globalización, por lo cual, es oponente del liberalismo económico. Defiende el control de precios y para ello puede utilizar incluso la fuerza, como ha sido el caso de las dictaduras populistas de Brasil y Argentina⁶ y últimamente de Venezuela.

El populismo ha constituido una forma particular de participación política en América Latina y en el resto del mundo. Su caldo de cultivo fue casi siempre el conflicto social, económico y político, cristalizado en forma de crisis recurrentes o de situaciones sociales

4 Mac Rae, Donald: “El populismo como ideología “ En El Populismo: Sus significados y características generales, Amorrortu Editores, Buenos Aires 1974. p. 192. Ghita Ionescu y Gellner Ernest, compiladores.

5 Ibid., p. 204 - 231.

6 Dos Santos, Theotonio: La crisis del desarrollismo y la nueva dependencia, Amorrortu Editores, Buenos Aires, 1969. p. 92 - 93. José Matos Mar, compilador

amorfos. Su caballo de batalla ha sido también la "redención" de los humildes, la industrialización y el desarrollo económico y social, junto con la soberanía de las naciones.

Resumiendo, el populismo puede definirse como el conjunto de doctrinas políticas que declaran defender al pueblo. Dentro del concepto de populismo se albergan diversos movimientos sociales y partidos políticos lo que hace que vaya a tono con los tiempos, las circunstancias y lugares geográficos al igual que con las diferentes coyunturas económicas, sociales y políticas.

Parece que el populismo ha vuelto a renacer en América Latina, con nuevas realidades y matices, especialmente en Venezuela, Ecuador y Bolivia, a diferencia del populismo del cono sur. Encontró el campo fértil para su renacimiento y por ello se está consolidando en las democracias vecinas, si, por supuesto, se conviene en llamar neopopulismo a los movimientos políticos, económicos y sociales liderados por Hugo Chávez en Venezuela, por Correa en el Ecuador y Evo Morales en Bolivia. Los movimientos políticos mencionados poseen todas las características del populismo descrito con anterioridad, pues están impregnados de una ideología que bebe en las aguas de muchos ríos y cuyo propósito fundamental es la conformación de autocracias con el aparente interés de redimir a las masas desposeídas e ir en contra de la globalización y la integración económica mundiales, privilegiando antes que todo la cogestión y la nacionalización de los recursos naturales, defendiendo por todos los medios posibles el estatismo ineficiente y corruptor antes que la asignación racional de los recursos productivos por el mercado.

El "neopopulismo" andino representado por sus caudillos desea por todos los medios entronizarse en el poder a costa de la democracia. Se sirve del conflicto social y se apoya en amplias bases sociales que involucran a los movimientos indigenistas de Venezuela, Ecuador y Bolivia, de gran despliegue y poder político, sobre todo en los últimos países. El neopopulismo andino declara y se propone, en apariencia o esencia, defender a los desposeídos con reformas agrarias y la preservación de los recursos naturales, la puesta en marcha de la industrialización y desarrollo económico endógenos, mediante la expropiación y nacionalización de los sectores productivos hoy en manos del capital trasnacional.

En este punto resulta conveniente preguntar y ponderar sobre las causas que generan el viraje político y económico en el trío de naciones andinas, conformado por Venezuela, Ecuador y Bolivia y sobre cuáles serían sus posibles consecuencias en el mediano y largo plazo, de acuerdo con la experiencia de otros países.

2. 1 CAUSAS DEL VIRAJE AL "SOCIALISMO" NEOPOPULISTA

Son muchas las razones que en América Latina propiciaron la aparición de un nuevo enfoque en la concepción política y económica del Estado y las funciones que este debe cumplir dentro de la sociedad. Tales razones condujeron a Venezuela, Ecuador, Bolivia, y otros similares a plantear nuevos cambios constitucionales en el afán de mejorar la sociedad vigente, "*haciéndola más justa y equitativa*", al decir de los nuevos planteamientos propuestos por los gobiernos neopopulistas que actualmente quieren perpetuarse en el poder, ayudados para tal fin por una proporción significativa del pueblo elector.

En la parte que sigue se discutirán, entonces, algunas de las diversas causas que han influido en la decisión de las naciones andinas ya mencionadas, de encausarse por nuevos caminos en materia de desarrollo político, económico y social y las posibles consecuencias que podrían derivarse del modelo económico.

2.2 EL FRACASO DEL MODELO NEOLIBERAL

En el espacio temporal comprendido entre 1950-1980 las economías de América Latina mantuvieron tasas de crecimiento económico aceptables. No obstante, en el resto del mundo, en especial en las economías asiáticas, el ritmo de crecimiento económico fue mayor, al igual que el aumento del bienestar, por ejemplo, en países como Corea del Sur, Taiwán y Singapur, donde se logró dejar atrás la pobreza secular y la marginalidad. Resultaba claro que en los años mencionados América Latina se había atrasado en materia de crecimiento económico y desarrollo social. Se señaló, entre otras causas, la falta de educación y el cambio tecnológico como principales culpables del relativo bajo nivel de producción global y per cápita. También se afirmó que la creciente inestabilidad macroeconómica y la indisciplina fiscal fueron factores causales de las crisis de la deuda, las cuales, profundizaron en mayor grado el atraso económico y social, al igual que propiciaron una baja industrialización de las naciones latinoamericanas.

El atraso en la industrialización había sido fomentado por la puesta en práctica del nuevo modelo de sustitución de importaciones, el que, si bien generó resultados relativamente aceptables en materia de crecimiento económico, no logró, sin embargo, la industrialización plena por cuanto el modelo se fundamentó, más que todo, en el “*crecimiento hacia dentro*”, aprovechando mercados internos demasiado estrechos, dada su baja capacidad adquisitiva. De igual forma y en tanto que el modelo pretendía proteger las industrias nacionales mediante la utilización de aranceles muy altos en contra de las importaciones competitivas, lo que finalmente logró fue la creación de monopolios nacionales ineficientes y por lo mismo con escasa capacidad para competir en mercados foráneos, situación que también trajo consigo la falta de oportunidades de empleo para un gran segmento de la población latinoamericana.

Lo anterior convenció a los gobiernos de América Latina sobre la necesidad de buscar nuevos senderos que propiciaran una industrialización pujante y que obraran como fuerza motriz en la generación de nuevas industrias industrializantes, con efectos de arrastre significativos sobre el grueso de la producción nacional en cada país. El nuevo modelo propuesto y llevado a la práctica a finales de los años ochenta y principios de los noventa, se basaba, a diferencia del modelo anterior, en el mercado, la apertura e integración económica, y en una mayor presencia de la inversión extranjera directa en las diferentes economías de la América hispana y portuguesa. El modelo económico venía inspirado en el denominado “*Consenso de Washington*” que proponía un nuevo enfoque y camino hacia el desarrollo económico y social. El esquema de política económica debía seguir los siguientes pasos:

Por un lado, los países convencidos del nuevo enfoque de desarrollo debían comprometerse con la disciplina fiscal, practicando por encima de todo

la austeridad, dando prioridad al gasto público en educación y salud. Además de lo anterior, en cada una de las economías debían llevarse a cabo reformas tributarias eficientes para facilitar la libre operación de los mercados. Igualmente, aspectos importantes de las nuevas formulaciones de política económica eran el ejercicio de la privatización de las empresas públicas, la desregulación y protección de la propiedad privada. Todas las reformas anteriores fueron parte de lo que posteriormente se denominaron “*Reformas de Primera Generación*”. Se esperaba que con la imposición de tales medidas de política económica se aumentara la eficiencia en la asignación de los recursos y en consecuencia se mejoraran las tasas de crecimiento, para reducir con ello la pobreza, intermediado lo anterior por un mayor bienestar del colectivo social.

Algunas prácticas del modelo se habían aplicado en Chile y para los años ochenta este país se había dirigido por un rápido sendero de crecimiento económico y social, no sin problemas, pero con resultados a la vista. No corresponde discutir aquí sobre las bondades o puntos negativos del modelo chileno, inspirado, como se sabe, en las políticas económicas de la Escuela de Chicago, y luego en las ideas del “*Consenso de Washington*”. Un hecho es cierto: una gran parte de los países de América Latina, por no decir casi todos, anidan en su interior enormes focos de corrupción, producto de un estatismo ineficiente y despilfarrador. Venezuela, Bolivia y Ecuador, por ejemplo, continúan siendo los campeones de la corrupción en América Latina, incluso con el Comandante Chávez en la Venezuela de los años 2006 y 2007. Los datos del Cuadro 1 de la página oficial de “**transparencia internacional**”, reflejan la realidad expuesta para los años 2002, 2003, 2004, 2007, realidad que no ha cambiado a partir de entonces, y como se observa, los países más afectados por la corrupción son precisamente algunas de las economías andinas como: Venezuela, Ecuador y Bolivia, donde se ha fortalecido el neopopulismo con sus especificidades particulares.

Cuadro 1 **Percepción de la corrupción en América Latina
Índices 2002 – 2007
Del país menos corrupto al país más corrupto***

ÍNDICES DE PERCEPCIÓN DE LA CORRUPCIÓN					
LUGAR	PAÍS	IPC/2002	IPC/2003	IPC/2004	IPC/2007
1	Chile	7.5	7.4	7.4	7.0
2	Uruguay	5.1	5.5	6.2	6.7
3	Brasil	4.0	3.9	3.9	3.5
4	Perú	4.0	3.7	3.5	3.5
5	Colombia	3.6	3.7	3.8	3.8
6	México	3.6	3.6	3.6	3.5
7	Argentina	2.8	2.5	2.5	2.9
8	Venezuela	2.5	2.5	2.5	2.0
9	Ecuador	2.2	1.6	2.2	2.1
10	Bolivia	2.2	2.4	2.4	2.9
11	Paraguay	2.0	2.2	1.9	2.4

Fuente: Transparencia Internacional

[http://: www.transparencia.org.es](http://www.transparencia.org.es) . Informe índice de la percepción de la corrupción 2007.

(*) A más bajo nivel de calificación más alto grado de corrupción.

El índice de Percepción de la Corrupción, IPC es un índice compuesto y se basa en encuestas con informes relacionados con la corrupción de muchas y variadas de instituciones.

Una vez aplicado el modelo económico fundamentado en el “Consenso de Washington” y como resultado del mismo, a finales de los noventa un gran número de países de América Latina empezó a mostrar un creciente desencanto con las políticas de libre mercado y de apertura económica. Poco se veía la prosperidad prometida por los gestores del modelo, al decir de muchos analistas; según ellos la pobreza estaba a la vuelta de la esquina y la marginalidad social cobijaba a nuevas capas de la población. No obstante, en algunos países como Chile y México que siguieron la formulación del modelo, pero con mayor disciplina, florecían frutos en materia de crecimiento y desarrollo social. Mientras en algunos países andinos, incluyendo a Argentina, tocados por la corrupción, se dio un enorme retroceso en materia de equidad y justicia social. Lo anterior deja en claro una conclusión: los modelos económicos, no importa cuales, no pueden ser operativos si la corrupción de las naciones es rampante y la globalización puede contribuir a reducir la pobreza si el campo está suficientemente abonado con políticas públicas idóneas.

El fracaso relativo o absoluto de las reformas de algunos países fue canalizado a su propio favor por la izquierda populista de América del Sur, para la que “*el modelo neoliberal impuesto en el seno de las economías latinoamericanas fue nefasto*”. El pueblo, por su lado, parecía convencido de ello, razón que lo llevó a rechazar las posturas ideológicas que promueven la globalización y la integración económica, comercial y financiera. Por ello, los pueblos de América Latina empezaron a adoptar actitudes de reacción en contra de los gobernantes locales que promovían políticas a favor de la apertura económica y que fueron incapaces de resolver algunos de los ingentes problemas del colectivo social menos favorecido.

Para la izquierda que defiende y promueve el “socialismo” populista del siglo XXI, la pobreza y la inequidad social son una consecuencia directa del desigual e injusto reparto de la riqueza de nuestras naciones, de la rapacidad permanente de las oligarquías nacionales y del capital trasnacional, amparados por el imperialismo y las agencias multilaterales de crédito como el Banco Mundial y el FMI. En consecuencia, el socialismo neopopulista canalizó en su favor la creciente antipatía de los pueblos de América del Sur en contra de las organizaciones e Instituciones mencionadas. Fue el caso de la tríada conformada por Venezuela, Ecuador y Bolivia, para el cual, en palabras del Presidente Chávez. “*El neoliberalismo es el camino al infierno*”.

2.3 DEMOCRACIA Y POBREZA

Casi todos los países de América Latina creían en la democracia y la practicaban a excepción de Cuba en el Caribe, democracia intermediada por los partidos políticos y las elecciones libres. Sin embargo, en los últimos años los electores se volvieron inconformes con el progreso de la democracia. Tal inconformidad residió en la incapacidad de los sistemas democráticos regionales para resolver innumerables problemas económicos y sociales de la población, sobre todo del segmento de población más marginado y con escasas posibilidades en las economías de libre mercado. La democracia y el crecimiento económico no llegaron de la mano, pues aunque la primera tuvo un progreso relativo, el crecimiento económico, en cambio, se

mantuvo lento a lo largo de los años noventa, muy por debajo de las tasas logradas en países del sudeste asiático. La riqueza también se hallaba mal repartida y estos factores, junto con otros, fueron los ingredientes del caldo de cultivo encontrado por el neopopulismo para instalarse en las naciones Andinas en América del Sur.

Un estudio reciente de la Organización de las Naciones Unidas, ONU⁷ puso al descubierto que la ralentización de la economía y el desarrollo social en América Latina se estaban volviendo en contra de la democracia y, en esta medida, al menos un 55% de los electores reales y potenciales estaban dispuestos a aceptar regímenes autocráticos, populistas o no, siempre que estos solucionaran los problemas más graves del subcontinente americano como la miseria, las elevadas tasas de desempleo y la marginalidad, al igual que las muy reducidas coberturas de los servicios públicos, tanto de las zonas urbanas como rurales.

De acuerdo con el mismo estudio, la apatía general hacia la democracia radica, como se dijo, en la falta de resultados tangibles en aspectos pertinentes al desarrollo económico y social, puesto que ellos fueron algunas veces negativos como los que experimentó la Argentina en los años noventa. La democracia no logró, entonces, erradicar la miseria y atajar la creciente pobreza de la región, así como tampoco fue capaz de reducir la brecha existente entre los segmentos más ricos y más pobres. Al contrario, la brecha social parece haber aumentado en Bolivia, Ecuador, Colombia y Brasil. En general, los datos para América Latina, muestran que el 10% de la población más opulenta percibe 30 veces más ingreso que el 10% de la población más pobre. Se afirma, incluso, que los países que actualmente se acogieron a las prédicas neopopulistas, es decir, Venezuela, Bolivia y Ecuador son más pobres que hace veinte años, no obstante que cuentan con enormes volúmenes de recursos naturales como petróleo, gas natural y otros semejantes.

Por otra parte, el estudio de la ONU también deja en claro la gran desconfianza de los diferentes colectivos sociales frente a lo que representa la clase política

7 La Democracia en América Latina. PNUD. 2004.

y los partidos – amparados por la democracia -, y refleja el creciente rechazo de la población frente a los políticos y gobernantes, pues siempre terminan incumpliendo lo que prometen en los comicios electorales lo que muestra el uso recurrente de la mentira para ganar las elecciones. Por lo anterior y con base en los vicios de la democracia y su franca incapacidad para resolver los problemas más apremiantes de la sociedad, tan solo un 45% de los electores de América latina estaban dispuestos a respaldarla. El restante 55% prefiere los regímenes autocráticos, de derecha o izquierda, si estos contribuyen a solucionar el hambre, la miseria y la inequidad social⁸.

El estudio al cual se alude aquí se llevó a cabo en 18 países del subcontinente americano y, grosso modo, los resultados obtenidos se sintetizan en el Cuadro No. 2. Como se puede observar, los electores privilegian ante todo la seguridad en la solución de los problemas más urgentes y que se refieren al desarrollo económico y social, restando importancia al régimen político, con gran tendencia, por lo mismo, a preferir sistemas políticos dictatoriales, siempre que ellos mitiguen o acaben con los problemas que acarrea el magro desarrollo económico.

Cuadro 2 Preferencia por la democracia

PREGUNTAS	RESPUESTAS %
1. Los presidentes pueden ir más allá de las leyes	58.1
2. El desarrollo económico y social impacta más que la democracia.	56.1
3. Estaría a favor de la dictadura si soluciona los problemas económicos.	34.7
4. La democracia no soluciona los problemas del país.	43.9
5. Puede haber democracia sin necesidad de partidos	40.0
6. Puede haber democracia sin congreso	38.2
7. El presidente debe imponer la ley y el orden en el país.	37.2
8. El presidente debe controlar los medios de comunicación	37.2
9. El presidente debe prescindir del Congreso y de los partidos	36.0
10. La democracia no es indispensable para el desarrollo económico.	25.0

Fuente: La Democracia en América Latina. PNUD. 2004.

8 Ibíd.

En el contexto presente resulta útil preguntarse por el sentido de la democracia y la forma como está percibida por los latinoamericanos. En general, parece haber un amplio consenso en que, por democracia se entiende un régimen político, económico y social donde se asegura a sus habitantes un ingreso digno, un sistema que facilita el acceso más fácil y más amplio a los diferentes servicios públicos y que, por otro lado, evita la exclusión social y la pobreza generalizada. Igualmente, un sistema democrático debe favorecer la práctica de elecciones regulares, limpias y transparentes, asegurando la libertad de expresión y el respeto soberano de las minorías dentro del Estado social de derecho.

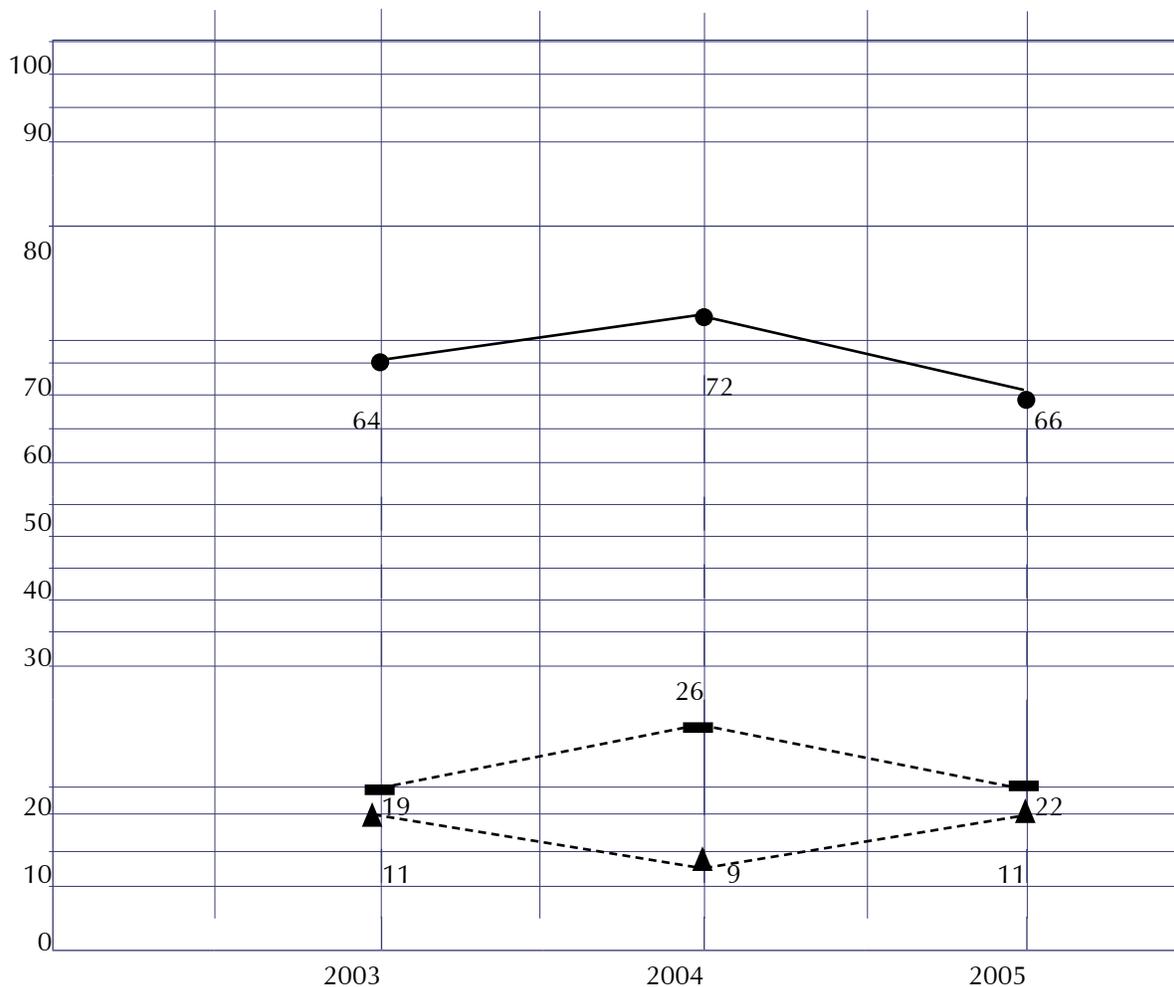
En lo que se refiere a la pobreza, el resentimiento de los latinoamericanos parece no estar precisamente en el hecho de que exista todavía una gran masa de gente pobre o de que los ricos se vuelvan más prósperos. La frustración de los pueblos refleja más bien la incapacidad de los pobres para generar riqueza y en las diferentes promesas de cambio fallidas que prometía la democracia⁹.

9 Lagos, Martha: "Los enemigos de la democracia: La exclusión y la pobreza". En Perspectiva No. 6. Bogotá 2005, p. 62 - 67

Ahora bien, resulta útil y pertinente preguntarse ¿La democracia es un elemento indispensable del desarrollo económico si por este se entiende un mejor nivel de bienestar y un mayor nivel de apertura política y no solamente el crecimiento económico mediatizado por la elevación sustancial del PIB per cápita, sin una distribución equitativa en la población?. A este respecto la mayor parte de la población considera que la democracia si es un componente formal y real del desarrollo económico y social. Así, por ejemplo, los datos del Latinobarómetro¹⁰ para 2003, 2004 y 2005 muestran que esta percepción permanece casi invariable en los años mencionados, tal como se aprecia en la Figura 1. Como se puede observar, en promedio solamente un 22% de la población considera que el desarrollo económico se puede dar sin recurrir al sistema democrático.

10 Véase en: <http://www.latinoabarometro.org/>

Figura 1. Democracia y desarrollo: percepción 2002 – 2005



Fuente: <http://www.latinoabarometro.org/>

- La democracia es necesaria para el desarrollo
- La democracia no es necesaria para el desarrollo económico
- ▲ Ns/Nr

Hasta aquí resulta claro que los latinoamericanos creen y declaran que el desarrollo económico y social es más apremiante que la democracia y por ello estarían dispuestos a aceptar autocracias en procura del primero, si estas aseguran la solución eficaz del desequilibrio económico y social. Sin embargo también consideran preferible la democracia si ella asegura los medios posibles para la reducción del desempleo, la industrialización y el aumento del bienestar general. Esta percepción parece no haber cambiado en los últimos años, pues los datos más recientes avalan la anterior afirmación.

De otra parte los cambios políticos suscitados en Venezuela, Ecuador y Bolivia parecen guardar estrecha correlación positiva entre la tendencia de los electores a preferir acciones materiales tangibles en el muy corto plazo, no importa que provengan de un régimen político que amordaza y estrangula la democracia, si estos logran vender la esperanza de un futuro con mayor progreso material y social.

2.4. LOS PARTIDOS POLÍTICOS

Una razón adicional que, sin duda, facilitó en alto grado el advenimiento del populismo o “neopopulismo” como prefieren llamarlo algunos analistas, fue el fracaso del sistema partidista en su papel de intermediario entre el Estado y el pueblo. En los últimos años del siglo XX y principios del XXI, el sistema de partidos en América Latina entró en una gran crisis. Casi todos los partidos políticos fueron permeados en mayor o menor grado por la corrupción y a partir de esta situación les ha sido difícil superar la enorme desconfianza que los electores tienen sobre ellos. Esto resulta claro en el Brasil del siglo XXI, con los escándalos promovidos por el partido de los trabajadores, PT. También en Venezuela ha ocurrido otro tanto y la corrupción ha empañado el sistema de partidos, incluyendo a Acción Democrática, AD y el COPEI. Bolivia, Ecuador y otros de América Latina no se retraen a este fenómeno.

Dentro del contexto de las instituciones, los partidos se ven como los más aquejados por la corrupción, al igual que el sistema judicial, de aduanas y la policía, no solo en el presente milenio; también desde épocas anteriores. Aunque la corrupción también corroe a las democracias maduras y, por supuesto, no es patrimonio solamente de los países pobres, es precisamente en estos donde más se enraíza, siendo precisamente la población más vulnerable, la más marginada, la que sufre con mayor rigor las diversas calamidades que esta propicia en casi todas

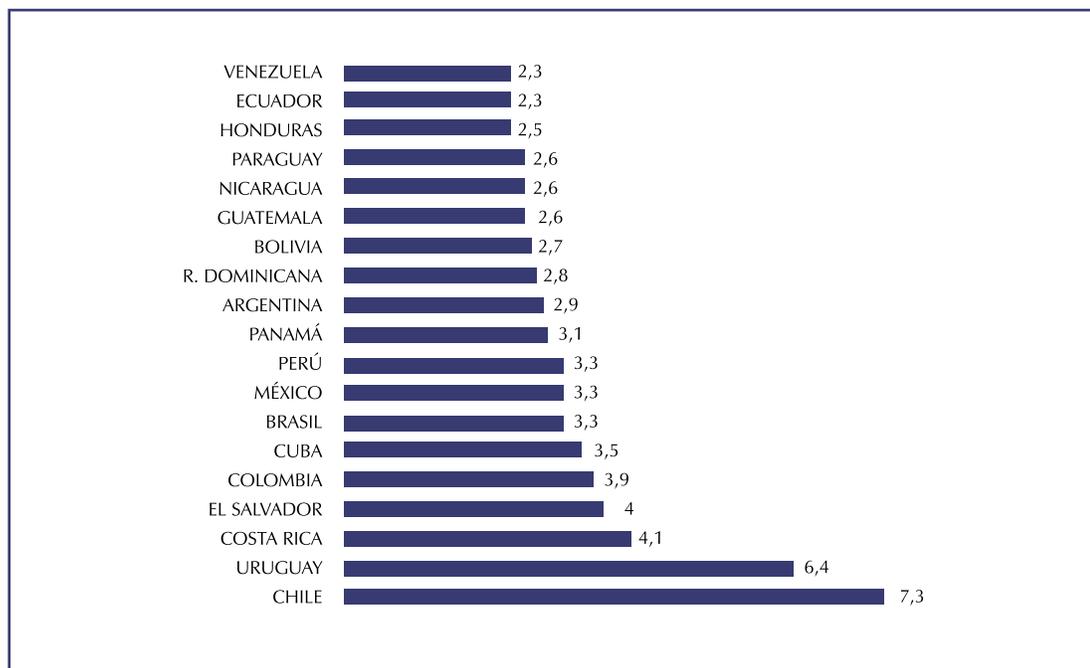
las esferas del poder y sus diversas manifestaciones¹¹. En Colombia, por ejemplo, regiones como el departamento del Chocó, quizás el departamento administrativo más pobre del país, y con importantes recursos financieros dedicados a suplir, de alguna manera, un mejor bienestar para la población más vulnerable, son saqueados vergonzosamente por la clase política adscrita a los partidos políticos tradicionales.

En este mismo contexto y como se observa en la Figura 2, son nuevamente los países objeto del presente estudio los que muestran mayores niveles de corrupción. Aunque los datos del análisis se refieren a un conjunto de 123 naciones para las cuales se confeccionó el índice de Transparencia Internacional de 2006, la situación de América Latina es prácticamente similar a la presentada en los años de finales del siglo anterior y del actual milenio. Cabe aclarar aquí que la calificación sobre el índice de percepción de la corrupción dentro de la cual se incluyen los partidos políticos va del 1 al 10 y que los países menos corruptos muestran índices superiores. Como se observa en el gráfico, los índices de corrupción para Bolivia, Ecuador, Venezuela, Nicaragua y otros semejantes, están por debajo de 3 lo que los ubica en las peores condiciones. La corrupción de los partidos fue otro de los factores causales de la vía al neopopulismo autocrático.

Igualmente en los regímenes democráticos la toma real del poder por el neopopulismo muestra la frustración de los pueblos con la corrupción de los partidos y con las fallidas políticas públicas llevadas a cabo por estos otrora en el poder, y, además, el descontento social generó el ambiente propicio para entronizar a los nuevos Mesías del neopopulismo.

¹¹ Gervasoni, Carlos. “Crisis de los partidos latinoamericanos”, en *Perspectiva* No. 4., Bogotá 2004. p 96-99

Figura 2. Índice de percepción de la corrupción. (Se incluyen los partidos políticos)



Fuente: Transparencia Internacional 2006

En este mismo sentido, el sistema partidista de América Latina no cumplió un papel protagónico de primer nivel dentro del cambio social y económico, pues no contribuyó a la generación de soluciones eficaces para los diversos problemas que enfrenta la población más débil y marginada del conjunto del tejido social. Al contrario, la partidocracia terminó desgastándose en el ejercicio del poder, y poco o nada hizo para mejorar la seguridad ciudadana, razón por la cual dio en la práctica la espalda a los electores, hecho que motivó, finalmente, su reemplazo por regímenes neopopulistas en contra vía de la democracia.

En la crisis de los partidos políticos convergen los enormes fracasos de los Estados y gobiernos en la solución de problemas en salud, vivienda y educación. Tampoco cumplieron su misión esencial, la cual, no es otra que la canalización de las decisiones políticas hacia el cambio económico y social. Los partidos políticos solo fomentaron el parasitismo de casi toda la burocracia estatal, privilegiando el derroche de los recursos fiscales, hecho que condujo al gran abanico de electores a perder la fe en las diversas opciones partidistas. Así, y dada la desconfianza general en la partidocracia, fue fácil para los movimientos neopopulistas hacerse al poder, precisamente con un discurso antipolítico y antipartidos.

Además, la decepción de los electores con las democracias débiles e inestables de Bolivia, Ecuador y Venezuela, propició la reducción del margen de tolerancia hacia los partidos, sobre todo con aquellos que siempre se alternaron en el poder y perpetuaron ciertos tipos de acciones programáticas que en nada beneficiaron a la población. Al contrario, en democracias maduras y de partidos políticos fuertes, parece dudoso que se den tales decepciones. Chile a la cabeza, seguido de Costa Rica y Uruguay se muestran como democracias con sistemas de partidos que gozan del total crédito de los electores. En este sentido, si el sistema de partidos fracasa en el cumplimiento de su papel protagónico, y si no es exitoso en la selección de las autoridades políticas en todos los mecanismos de representación de los intereses de la sociedad, fácilmente se ponen en el ojo del huracán.

En síntesis, tanto la democracia como el sistema de partidos no cumplieron su papel protagónico en la solución de los diversos problemas económicos y sociales, en unos países menos que en otros, razón por la cual las situaciones caóticas de pobreza, desempleo, marginalidad desesperanza continúan vigentes y se traducen en índices reducidos de desarrollo humano como los que aparecen en el Cuadro No. 3, el cual muestra los datos que comprenden a 177 países. Como se observa, nuevamente Venezuela, Ecuador y Bolivia, ocupando los menores puestos tanto en el contexto individual como dentro de América Latina en materia de índice de Desarrollo Humano para 2005, razón que permite de nuevo concluir que el sistema de partidos y la democracia fracasaron en la provisión de un mayor ingreso de los habitantes, mayores tasas de escolaridad y una mejor esperanza de vida al nacer.

Cuadro 3. Índice de desarrollo humano, IDH.

PAISES	RANGO IDH EN EL MUNDO	RANGO IDH EN AMERICA LATINA
ARGENTINA	30	1
CHILE	38	2
URUGUAY	43	3
COSTARICA	48	4
MÉXICO	53	5
BRASIL	69	6
COLOMBIA	70	7
VENEZUELA	72	8
PERÚ	82	9
ECUADOR	83	10
PARAGUAY	91	11
BOLIVIA	115	12
GUATEMALA	118	13

Fuente: Perspectiva No. 12 /2007

Con seguridad existen factores adicionales que explican también el viraje político de los países andinos hacia el neopopulismo. Sin embargo los que se analizan aquí son de crucial importancia y, no cabe duda, por ello, que la decadencia del sistema partidista y el menor renombre de la democracia obedecieron a su incapacidad para generar cambios dentro del sistema político y social.

2.5 EL FRACASO DEL “SOCIALISMO” NEOPOPULISTA

En la parte que sigue se analizará el modelo económico, político e ideológico que sustenta al actual neopopulismo de los países andinos, más claro y profundo en Venezuela, pero que cada vez se impone con más vigor en Ecuador y Bolivia, dada la similitud ideológica de los actuales gobernantes en el poder con el Presidente Hugo Chávez. Ecuador y Bolivia se adaptan a muchos cambios derivados del modelo social neopopulista practicado en la República Bolivariana, los cuales, en algunos aspectos pretenden imitar al socialismo cubano impuesto en la Isla caribeña desde 1959. En concordancia con lo anterior se revisarán dos aspectos que permiten avizorar que el modelo basado en el neopopulismo podría no ser viable ni en el mediano, ni largo plazo y que, dadas sus falencias generaría un retraso en la industrialización y modernización del aparato productivo al igual que un aumento de la pobreza en cada una de las economías de la tríada neopopulista.

2.6 EL MODELO ECONÓMICO

El modelo económico populista que se consolida cada vez más en Venezuela y se instaura paulatinamente en Bolivia y Ecuador es profundamente estatista y tiene como objetivo el establecimiento de lo que Hugo Chávez ha denominado el “socialismo del siglo XXI”. Su política económica privilegia el aumento sostenido y desbordado del gasto público. En Venezuela, por ejemplo, la magnitud del aumento del gasto fiscal alcanza niveles del 54%, en tanto que los ingresos crecen tan solo al 40.3%, de acuerdo con los datos dados a conocer por la Cámara de Integración Colombo – Venezolana¹². Igualmente y a pesar de que no se niega que parte del crecimiento del gasto público mitiga de alguna manera algunas de los graves penurias económicas y sociales de la población, también es cierto que el nivel del gasto ha crecido desde un nivel del 19% del PIB a más del 30% en 2004, sin lograr todavía disminuir en algún grado la pobreza del país. Esto referido a Venezuela. Otro tanto parece ocurrir en Bolivia, y en menor medida en Ecuador.

12 Véase: “Venezuela, ¿cuál es la verdad?”. En revista Dinero No. 274, Marzo 30/2004. Bogotá.

De otro lado, los enormes recursos petroleros de Venezuela y Ecuador, y en menor medida de Bolivia, derivados en este último país de la explotación del gas natural, se asocian cada vez más con el crecimiento del gasto fiscal, cuyo correlato es la profundización del modelo estatista y con ello del asistencialismo.

El asistencialismo estatista genera fuertes lazos de clientela entre quien detenta el poder y quien recibe los favores prodigados. Un ejemplo de ello es el programa denominado “Misiones”, en Venezuela, sustentado en el crecimiento del gasto fiscal de carácter asistencial, el cual, aunque soluciona al menos en parte, algunas de las urgentes necesidades de la población, también genera una profunda dependencia, en este caso del caudillo que lo representa. Ello ocurre en ausencia de un sistema partidista fuerte y estable que promueva el desarrollo económico para el grueso del colectivo social. El socialismo neopopulista parece que antes que promover la producción o enseñar a pescar, como reza el proverbio chino practica la dádiva regalando el pescado, con lo cual termina encadenando a gran parte de la sociedad y haciendo del sistema productivo un medio para repartir la pobreza y no para mejorar la productividad social.

Por lo anterior, el neopopulismo asistencialista y en general lo que se ha practicado como populismo en otros tiempos, contribuyen a profundizar el atraso de los países que lo practican y aunque en el corto plazo puedan reducir la pobreza relativa, no es menos cierto que en el largo plazo promueven la carencia de la iniciativa privada y con ello la esclerosis del aparato productivo, en tanto que alimentan la dependencia del gasto público derivado de la explotación de unos pocos recursos naturales y del hábito permanente de la población de recibir las dádivas que proporciona el Estado¹³.

El populismo es altamente ineficiente por lo mismo que es económicamente irracional, en el sentido de que no busca la optimización de los recursos que procura una asignación más adecuada de los mismos. Al contrario, su política económica antes que racional es demagógica, pues, por lo general, promete terminar de una vez por todas con la pobreza y la inequidad pero, finalmente termina con la esperanza de los electores¹⁴. El populismo como

13 Aguinis, Marcos: “El populismo produce y consolida el atraso” en revista Perspectiva No. 4, p 61 – 65.

14 Montenegro, Armando y Rivas, Rafael: Las piezas del rompecabezas. Desigualdad, pobreza y crecimiento. Editorial Taurus. Bogotá. 2005.

sistema económico también es ineficiente porque antes que desarrollar las fuerzas productivas prefiere repartir el alimento que no produce en cantidades suficientes. En el populismo, termina enraizándose la cultura de la dependencia del Estado, la misma que se reciente ante las políticas de reducción del gasto social y del control del déficit fiscal. Esto por supuesto, va en contra del populismo el cual finalmente termina por desacreditarse y la estructura productiva por debilitarse.

De otro lado, el socialismo neopopulista de los países andinos y su creciente interés por nacionalizar los sectores estratégicos de la economía promueven la creciente politización de las empresas, como las que proveen y administran los recursos naturales, de energía y telecomunicaciones. Es el caso de Petróleos de Venezuela, PDVSA, Yacimientos Petrolíferos Fiscales de Bolivia, YPF y otras semejantes en Ecuador. En Venezuela los ingresos petroleros también terminaron moldeando la política por muchas décadas y crearon, además, un Estado acosado por el clientelismo, en donde la lealtad depende en forma directa del gasto público alimentado con los recursos del petróleo, con resultados tremendamente desalentadores¹⁵. En el sector de las telecomunicaciones pasa otro tanto, por ejemplo, en ENTEL de Bolivia. Es claro, entonces, que la creciente politización del aparato productivo alienta la burocratización y con ello la improductividad de las empresas, a la vez que acrecienta el despilfarro de los recursos. Otro de los males que trae consigo el estatismo populista y que hace que el modelo pueda terminar en fracaso tiene que ver con la corrupción que el sistema neopopulista promueve. Así, por ejemplo, y de acuerdo con los últimos informes de Transparencia Internacional para 2006¹⁶ y 2007¹⁷, los índices de corrupción en la Venezuela han crecido, pues al evaluarse un conjunto de 123 países, se percibe que la corrupción supera en cierta forma a la mostrada por el índice en años anteriores. La corrupción, de acuerdo con la entidad mencionada, se práctica en los sistemas de contratación pública y en la administración general de los recursos del Estado. Además quienes practican la captura del Estado (*Rent Seekers*) son quienes contratan con el mismo, los cuales no son otros que aquellos que permanecen fieles al régimen neopopulista. No se quedan atrás de la práctica de la captura del Estado

las asambleas y concejos. Otro tanto ocurre, quizá en menor grado en Ecuador y Bolivia, en las provincias y cantones.

Igualmente, el estatismo creciente de los países andinos cobijados con la manta del neo populismo y la paulatina nacionalización de las empresas que explotan los recursos naturales parece minar la confianza del capital doméstico y extranjero. En Venezuela está el caso de la nacionalización y reversión al Estado de empresas petroleras como EXXON, y CONOCO PHILLIPS. En Bolivia y Ecuador, empresas que explotan los recursos naturales como gas y petróleo están también revirtiendo al Estado. El nacionalismo a ultranza promueve por ello la salida del capital extranjero. En Bolivia, por ejemplo, PETROBRAS le anunció al gobierno Boliviano su intención de no invertir más recursos y, al contrario, manifestó su deseo de retirarse del país, sin olvidar la querrela que mantiene con la nación por la confiscación o expropiación de parte de sus activos. El anuncio incluye la decisión de PETROBRAS de llevar al gobierno boliviano a comparecer ante la Corte Internacional de Justicia y la venta en Bolivia de dos refinerías de petróleo que la empresa mantiene en la nación andina.

Además, las crecientes nacionalizaciones del sector productivo en el campo de los recursos naturales generan incertidumbre y altos niveles de riesgo, tanto a los inversionistas locales como a los foráneos y esto promueve en mayor medida la descapitalización de los activos nacionales que son a la postre, una parte importante del proceso de producción global. En igual medida, el neopopulismo con su política de ahuyentar el capital extranjero también pierde la oportunidad de modernizar el aparato productivo, asimilar la tecnología extranjera para mejorar la productividad de la economía, al tiempo que le resta capacidad para generar puestos de trabajo, con lo cual se hace más difícil dejar la pobreza y la marginalidad creciente.

De igual forma, las posturas de política económica de las naciones andinas que nacionalizan y expropián al capital van en contravía de las corrientes globalizadoras y de mayor apertura económica y hacen que los mercados de sus economías locales se reduzcan, por lo que, tarde o temprano, se ralentiza el crecimiento económico y el progreso técnico, perdiendo con ello las escasas posibilidades

15 Eifert, Ben y Gelb, Alan: "Gestión de la riqueza petrolera". En finanzas y desarrollo. Marzo 2003, Volumen 40 No. 1 Washington D.C.

16 Citado en varios números de Perspectiva.

17 Ver en cuadro N° 1 de este texto.

de lograr una industrialización creciente y capaz de absorber en mayor medida los recursos productivos, incluyendo el factor trabajo, lo que finalmente termina por perpetuar la dependencia en las economías de exportación basadas en *commodities*, cuya característica esencial es la alta inelasticidad de la demanda y la gran volatilidad en sus precios.

Con referencia al sector productivo y empresarial andino conviene dejar en claro que con la inseguridad jurídica y la nacionalización creciente de las firmas extranjeras o el cierre de empresas de carácter doméstico no adictas al régimen se deteriora el clima de los negocios y se promueve la salida del capital y de las empresas, las cuales ahora prefieren instalarse en los países vecinos como Colombia y Panamá. Este es precisamente el caso de empresas venezolanas y ecuatorianas, las que cuando no pueden emplazarse con todo su capital conforman empresas mixtas.

Igualmente, la confiscación de los derechos de propiedad, el cambio permanente de las reglas de juego y la desconfianza de los regímenes neopopulistas de las leyes del mercado promueven, en el mediano y largo plazo, la descapitalización de las economías en lo que respecta a los recursos físicos, tecnológicos, financieros y humanos. El capital humano, por ejemplo, prefiere ahora radicarse en Estados Unidos y Colombia donde son mejores las condiciones democráticas y de libertad de expresión y de empresa, como ha sido dado a conocer por diferentes informes.

Los aspectos anteriores fortalecen la pérdida de dinamismo de las economías y de los factores productivos y por lo tanto, les restan capacidad a las economías andinas para promover la industrialización, lo cual genera atraso, desempleo y marginalidad y alimenta de nuevo el "círculo vicioso de la pobreza", con lo que, a la postre, los modelos neopopulistas podían resultar finalmente fallidos.

De otro lado, el Gobierno venezolano en tanto que ahuyenta el capital extranjero y castiga la gran empresa doméstica no adicta al régimen, también favorece y promueve a las pequeñas y medianas empresas, PYMES, con tasas de interés reducidas. El apoyo a las PYMES se realiza con el sistema de gestión empresarial donde se asocian los propietarios de la empresa y cooperativas dirigidas por los trabajadores.

No cabe duda sobre la importancia de apoyar las PYMES domésticas, empresas que promueven en gran medida la generación de empleo en el país. Sin embargo, ello no puede hacerse a costa de perseguir y asfixiar a las empresas contradictorias de los regímenes populistas, entrándoles la consecución de recursos financieros, físicos o materias primas importadas mediante el uso de controles de cambios, por ejemplo, como en el caso del régimen neopopulista venezolano. Lo que finalmente se logra con ello es la salida creciente de empresas con gran capacidad de producción y conocimientos tecnológicos y empresariales, necesarios, sin duda, para promover el crecimiento del producto nacional y la riqueza de los países.

Ahora bien, cabe preguntarse por la solidez de los sistemas neopopulistas andinos en términos de su capacidad para generar empresa y empleo productivo. Como es sabido, la economía de las naciones andinas descansa en la explotación y exportación de recursos naturales y productos agrícolas cuyo mercado es altamente volátil. En Venezuela el 70 % de los recursos provenientes de la exportación son generados por el petróleo. En Bolivia y Ecuador son recursos importantes el gas natural, el petróleo y los bienes agrícolas como el banano y el cacao, de fuerte inelasticidad de la demanda. La evidencia empírica ha hecho ver cada vez más la imposibilidad de superar la pobreza y el atraso económico en países que dependen de la exportación de *commodities* y materias primas, como en el caso que nos ocupa.

La exportación de recursos como el petróleo, el gas natural y similares a excelentes precios en el mercado internacional fue favorecida por el enorme crecimiento de economías emergentes como la economía china, y, los recursos obtenidos se utilizan para apuntalar los regímenes neopopulistas del área andina, sobre todo a Hugo Chávez en Venezuela, quien también aspira a convertirse en el líder de América Latina y se sirve para este propósito de la ayuda financiera que otorga a Argentina, Cuba, Bolivia y Nicaragua, proponiendo, además, la creación del Banco del Sur.

En general, la experiencia demuestra que en los países petroleros la explotación de los recursos solo ha servido para sostener en el corto plazo las cleptocracias, y en el largo plazo para generar grandes crisis fiscales, desempleo y miseria. Venezuela es un buen ejemplo de ello, si se recuerdan las bonanzas de los años setenta en tiempos del Presidente Carlos Andrés Pérez y la crisis de la deuda en los años

ochenta, tiempos de la década perdida, que dieron origen al "caracazo". Precisamente fueron los países petroleros como Venezuela, Ecuador y México los más afectados por la crisis lo que da pie para afirmar que a las actuales economías neopopulistas podrían esperarles tiempos difíciles si no administran de manera eficiente los recursos provenientes de la explotación de sus bienes minerales y se dedican, por el contrario al despilfarro de los ingentes recursos provenientes del petróleo y del gas natural.

Conviene, por último, analizar brevemente algunos aspectos de la política económica en Venezuela, país que posee actualmente la tasa de inflación más elevada de América Latina, 20 % para 2006. Los regímenes populistas, por lo general, se muestran amigos de atacar los fenómenos inflacionarios mediante los controles de precios y no con políticas monetarias y fiscales idóneas. Los controles de precios, de acuerdo con la experiencia de muchas naciones donde se aplicaron, solo terminan profundizando la inflación, pues lo que finalmente persiguen las medidas es obligar a producir al sector empresarial a pérdidas, desconociendo las reglas básicas del mercado. Con los controles de precios se crean y fortalecen los mercados negros y antes que reducir la inflación se termina fortaleciéndola. Ello genera inestabilidad macroeconómica general y bajo crecimiento económico, con las consecuencias que ello acarrea para todo el aparato productivo.

La inflación de Venezuela es producto del crecimiento desbordado del gasto fiscal, al igual que del aumento del consumo de la población. El gobierno neopopulista en su afán de indexar el salario mínimo y demostrar con ello su amplio carácter demagógico, lo elevó hasta un nivel de \$286 dólares americanos, haciendo de éste el más elevado de América Latina. Desde el punto de vista de la *justicia social* y *la equidad*, no cabe duda de las bondades de tal política. Sin embargo, en términos macroeconómicos el país reduce la competitividad de las exportaciones pues aumenta los costos de producción y se pierden mercados externos, con lo cual se estrecha la capacidad de la economía para ampliar las oportunidades de empleo. Si bien es cierto que los regímenes populistas van en contra de la integración, principalmente con los países desarrollados, no debe olvidarse que en los casos de Venezuela y Bolivia hacen parte del Mercosur, bloque al que pertenecen economías pujantes como

la de Brasil y Argentina las mismas que terminarán aprovechando los mercados relativamente reducidos de Venezuela y Bolivia.

En suma, los regímenes populistas andinos que promueven el crecimiento del gasto fiscal, la nacionalización de los recursos, la salida del capital nacional y extranjero y la pérdida de competitividad del sector productivo, podrían no lograr por ninguna vía la redención de los pueblos que aparentemente buscan favorecer.

2.7 EL PROYECTO POLÍTICO

Los actuales regímenes políticos de Venezuela, Ecuador, y Bolivia se muestran ambiguos y por ello no se prestan de manera fácil para una determinación ideológica clara. En el caso de Venezuela se promueve el ideal Bolivariano en sus múltiples manifestaciones, pero la ideología es una mezcla de cristianismo, marxismo y populismo.

Los partidos políticos no cumplen su misión esencial de intermediar entre el poder central y el pueblo que dicen representar y ello por que se ubican a la sombra del poder que los cobija, de manera que Hugo Chávez, Correa y Evo Morales pretenden cumplir el papel de intermediarios directos entre el pueblo y el líder que ellos mismos encarnan a la manera cubana, como en el régimen de Fidel Castro del cual Chávez se profesa como un buen discípulo, y en menor medida Correa y Morales.

Para acabar con el multipartidismo, "*la partidocracia*" y con los poderes legales y democráticos ya establecidos, se promueve el cambio de las constituciones, haciendo de los regímenes populistas los únicos detentadores del poder, a la manera de Musolini, Mao o Hitler. La reforma de las constituciones y las leyes al criterio e interés de los propios caudillos populistas favorece también el interés de legislar en todo, como en el caso de la ley Habilitante en Venezuela.

Los sistemas neopopulistas andinos, fieles a su política doctrinaria buscan además el perpetuo agradecimiento del pueblo en tanto que se presentan como asistencialistas. Se enseña a conjugar los verbos prodigar y pedir antes que el verbo producir. Los proyectos políticos, por su lado, privilegian y anteponen la ideología a la racionalidad económica, lo cual, como es lógico suponer, deviene más tarde

o más temprano en un completo fracaso. Ahora bien y dado que la ideología es más importante que la generación de empleo productivo y la erradicación de la pobreza, el neopopulismo encamina su acción a la clara manipulación del pueblo que dice redimir.

El neopopulismo, en su afán de cimentar de manera profunda su proyecto político totalitario necesita también crearse sus propios enemigos. Su ideología proclama que el imperialismo, las empresas transnacionales, el capitalismo y las burguesías nacionales son los peores males de los países y que por ello conviene erradicarlos.

Dado que en los países andinos el interés o propósito fundamental es el de desarrollar proyectos políticos totalitarios, no hay, entonces, un programa que contribuya a modernizar las instituciones democráticas, haciendo de ellas instituciones más eficientes. Al contrario, el proyecto político neopopulista se sirve de la democracia para acceder al poder.

El neopopulismo andino evoca y se sirve del concepto "pueblo" para terminar acabando con la disidencia y de paso con la democracia y el sistema de partidos, al igual que con las instituciones que los sustentan. Se busca, por todos los medios, controlar todos los poderes del Estado y para ello se acaba con el sistema legal y el orden jurídico establecido.

Finalmente, el neopopulismo termina por beneficiar a los propios seguidores del régimen que se busca establecer y a quienes profesan su propia ideología, por lo cual, no es precisamente el pueblo venezolano, ecuatoriano y boliviano el que deriva un mayor bienestar; son más bien los defensores del proyecto político autoritario que se busca establecer. De ahí que el creciente gasto público en salud, vivienda y educación no termina por resolver la pobreza y el reducido desarrollo económico y social; más bien afianza temporalmente a los gobiernos populistas en el poder¹⁸ a través del sistema de clientela.

18 Aparicio, Jaime: "Bolivia, el futuro incierto". En *Perspectiva* No. 12. Bogotá, 2007.

3. CONCLUSIONES

El modelo de apertura económica y las diferentes reformas macroeconómicas inspiradas en el Consenso de Washington, aplicadas en la mayoría de los países de América Latina no produjeron, al parecer, en algunos de ellos, los frutos que se esperaron. La pobreza, la marginalidad, el desempleo y el reducido crecimiento económico continuaron en el transcurso de los últimos años, pues estos no encontraron terreno abonado para germinar y cumplir con los objetivos perseguidos en lo referente a la creación de mayor bienestar en la población.

Por su parte, las democracias latinoamericanas se muestran débiles e inoperantes en su misión de dar mejor respuesta a las crecientes demandas de la población en materia de provisión de bienes y servicios, la erradicación de la pobreza y la generación de empleo. Tampoco mejoraron la inequidad económica y social. Por lo mismo, el proceso de consolidación democrática ha resultado largo y difícil y ello propició que algunos países se encaminen hacia la profundización de regímenes neopopulistas totalitarios, particularmente Venezuela, Ecuador y Bolivia. Prueba clara de la debilidad de los sistemas democráticos y de partidos es el hecho de que en Bolivia y Ecuador, principalmente, los presidentes elegidos por el voto popular casi nunca cumplen su mandato.

La corrupción imperante, por su lado, se ha mostrado nociva para la vigencia de la democracia y la gobernabilidad, de ahí que las instituciones que menos se respetan sean precisamente los parlamentos, las Asambleas y los Concejos. Ello, generó, por su lado, la crisis de los partidos políticos y abrió paso a las nuevas propuestas del neopopulismo autoritario.

Sin embargo las recientes propuestas neopopulistas que promueven el gasto fiscal desbordado, la nacionalización de los recursos a ultranza y la salida del capital nacional y extranjero, al igual que la pérdida de productividad del sector productivo, tampoco son la redención económica y social de los pueblos. Entonces el gasto público creciente no es sostenible en el largo plazo dados los precios demasiado volátiles de los recursos de exportación.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

AGUINIS, Marcos: "El populismo produce y consolida el atraso" en revista Perspectiva. Bogotá, No. 4. p 61 – 65.

APARICIO, Jaime: "Bolivia, el futuro incierto". En Perspectiva No. 12. Bogotá, 2007.

DOS SANTOS, Theotonio: La crisis del desarrollismo y la nueva dependencia, , Buenos Aires, Amorrortu Editores, 1969. p. 92 – 93. José Matos Mar, compilador

EIFERT, Ben y Gelb, Alan: " Gestión de la riqueza petrolera" . En finanzas y desarrollo. Washigton D.C. Marzo 2003, Volumen 40 No. 1

GERVASONI, Carlos. " Crisis de los partidos latinoamericanos ", en Perspectiva No. 4., Bogotá 2004. p 96-99.

KRAUZE, Enrique: "El destino de América Latina", en revista Perspectiva. No. 4, Bogotá, 2004. p 57-60.

LAGOS, Martha: "Los enemigos de la democracia: La exclusión y la pobreza". En Perspectiva No. 6. Bogotá, 2005, p. 62 – 67

MAC RAE, Donald: " El populismo como ideología " En El Populismo: Sus significados y características generales, Amorrortu Editores, Buenos Aires 1974. p. 192. Ghita Ionescu y Gellner Ernest, compiladores.

MONTENEGRO, Armando y Rivas, Rafael: Las piezas del rompecabezas. Desigualdad, pobreza y crecimiento. Editorial Taurus. Bogotá. 2005.

Programa de las naciones unidas para el desarrollo. PNUD. 2004

-----, "Venezuela, ¿Cuál es la verdad?". En Revista Dinero. N° 274. Bogotá, Marzo 30 de 2004.

Fuentes documentales en Internet

Los errores del estalinismo democrático. Consulta en línea [10/09/2007], disponible en línea [<http://www.aporrea.org/ideología/a30750.html>]

Latinobarometro. Consulta en línea [10/09/2007] disponible en línea en [[http://: www.latinobarometro.org](http://www.latinobarometro.org)]

Transparencia internacional. . Informe índice de la percepción de la corrupción 2007. Consulta en línea [10/09/2007] disponible en línea en [<http://: www.transparencia.org.es>]